

27

Nuevas consideraciones acerca del Entierro 205 de la plaza suroeste de la zona arqueológica de Cholula

ZAID LAGUNAS RODRÍGUEZ¹

El río pasa, pasa, nunca cesa. El viento pasa, pasa: nunca cesa.
La vida pasa, nunca regresa.... el sentido de la vida.

PENSAMIENTO OTOMÍ.

VERSIÓN DE ÁNGEL MARÍA GARIBAY

Resumen

Se hace un análisis del Entierro 205, en el contexto de los enterramientos ceremoniales encontrados en la zona arqueológica de Cholula, en especial de los ubicados en la pequeña plaza localizada hacia el suroeste de la Gran Pirámide. El interés que guarda este entierro radica en que se trata de un enterramiento múltiple constituido por 35 núcleos de restos óseos pertenecientes a individuos sacrificados, desmembrados y decapitados, de la fase Cholulteca III (1325-1500 dC), en el cual se ha identificado un número aproximado de 54 personas entre ellos adolescentes, hombres y mujeres adultos jóvenes.

Introducción

La Gran Pirámide de Cholula ha despertado el interés de numerosos investigadores y ha sido objeto de diversas investigaciones arqueológicas iniciadas en 1931-1934 por el arquitecto Ignacio Marquina, que contó con la colaboración del también arquitecto Emilio Cuevas, del ingeniero Agustín García V. y del señor Marino Gómez; fue entonces cuando se inició la exploración de su interior por medio de túneles, la que prosiguió hasta 1956.² Las exploraciones las continuaron el arquitecto Emilio Cuevas en 1935, Eduardo Noguera y Wilfrido

¹ Investigador emérito del INAH, Centro INAH-Puebla.

² Marquina, Ignacio, "Pirámide de Cholula", *Proyecto Cholula, Serie Investigaciones 19*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 31-44, 1970, pp.32-33

Dusolier en 1936.³ En ese año, Noguera y Dusolier, realizaron exploraciones en la Plataforma Noreste, en la que encontraron un sitio habitacional del Posclásico (Cholulteca III-IV, 1470-1500), en el que, hacia su lado suroeste, destaca una pequeña plaza con una estructura no muy grande en su lado poniente, que denominaron “Altar de los cráneos esculpidos”, en virtud de que al centro de cada una de sus cornisas se encontró empotrado un cráneo humano con mandíbula hecho de barro y cubierto con estuco,⁴ así como también numerosos enterramientos humanos bajo los pisos.⁵

Treinta años después de las excavaciones de Noguera, se reanudaron exploraciones arqueológicas en la parte externa de la Gran Pirámide en sus lados sur, llevadas al cabo por el Proyecto Cholula, coordinado por el arquitecto Messmacher,⁶ y después continuadas por el arquitecto Marquina, durante los años 1967-1970, en las partes sur y oeste y en su interior mediante túneles.⁷

La plaza suroeste

Esta pequeña plaza se localiza como su nombre lo indica, hacia el lado suroeste de la Gran Pirámide, sobre un relleno de nueve metros de espesor producto de los derrumbes de la Pirámide, que cubrió restos de edificios de la época Teotihuacana; sus dimensiones son de 17 metros por lado, limitada al este y oeste por estructuras escalonadas, al norte y sur nose encontraron evidencias de este tipo de estructuras que la hubieran delimitado.⁸

En el centro de la pequeña plaza posclásica se encontró un altar de forma rectangular, mide 4 metros de largo (eje norte-sur), por 3 m de ancho (eje este-oeste), con escaleras en sus cuatro lados rematadas por alfardas y esquinas entrantes, corresponde a la fase Cholulteca III (1325-1500 d.C.).⁹

³ Lagunas Rodríguez, Zaid, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula. Una interpretación antropológica*, Puebla, México, Centro INAH-Puebla-Zona Arqueológica de Cholula-Instituto Nacional de Antropología e Historia-San Pedro-Cholula Ayuntamiento 2011-2014-Pro Cholula A.C.Fundación Omar Jiménez Espinosa, A.C. San Pedro Cholula, 2012. Messmacher, Miguel, “Introducción”, *Proyecto Cholula*, Nueva antropología, México, 1967, pp. 1-4. Noguera, Eduardo, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937.

⁴ Noguera, *op. cit.*, 1937.

⁵ Romero, Javier, “Estudio de los enterramientos de la Pirámide de Cholula”. *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1937, pp. 5-36.

⁶ Messmacher, Miguel, “Introducción”, *Proyecto Cholula*, Nueva antropología, México, 1967, pp. 1-4.

⁷ Marquina, Ignacio (coord), “Proyecto Cholula”, *Serie Investigaciones 19*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970.

⁸ Serrano Sánchez, Carlos, “Un sitio de entierros ceremoniales en Cholula, Puebla”. En J. Litvak Kigy N., Castillo Tejero (eds.), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, Méx., pp. 369-373. Hernández, Carlos, “Restos arquitectónicos del Horizonte Posclásico de Cholula”, en I. Marquina (coord.), *Proyecto Cholula, Serie Investigaciones 19*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970, pp. 89-92. López Alonso, Sergio *et al.*, “Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula”, *Colección Científica 44*, México, Departamento de Antropología Física-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 62.

⁹ Hernández, *op. cit.*, 1979. Marquina, Ignacio, *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de la ciudades urbanas (primera parte)*, México, Panorama histórico y cultural VII, 1975, figura 80.

Primeramente, se hablará de manera general de los entierros que se encontraron al oeste del altar y los incluidos en las estructuras oeste y este de la Plaza, los cuales no muestran huellas de haber sido desmembrados, pero se consideran por el hecho de haber sido inhumados en el espacio ceremonial de la pequeña Plaza Suroeste y de los considerados como ceremoniales propiamente dichos, para al final centrarnos en el Entierro 205 de nuestro interés.

Entierros a lo este del Altar Central

En el espacio entre el Altar y la estructura oeste, se encontraron seis enterramientos a distintas profundidades, desde los 84 cm hasta los 3.10 m; la mayoría de individuos infantiles, uno de éstos neonato (Ent. 74 E), excepto uno (105). De ellos, cuatro fueron secundarios, dos primarios en posición sedente orientados al norte. No muestran evidencias que indiquen su origen o carácter ceremonial. Se supone hayan sido inhumados en una época previa a los ceremoniales propiamente dichos, aunque durante la fase Cholulteca III.¹⁰

En este mismo espacio, pero cerca de la estructura, se encontraron únicamente huesos de pies esparcidos en una pequeña área, sin que algunos de ellos mostraran relaciones anatómicas, como sí sucedió en otras partes de la zona arqueológica en donde se encontraron huesos de pies articulados colocados sobre sus plantas uno junto a otro, con abundantes vasijas, como sucedió con los entierros 106 y 402, encontrados en el material de relleno que cubría edificios del Horizonte Clásico, al oeste de la Gran Pirámide; en ocasiones con huesos de antebrazo y manos articuladas colocadas sobre sus palmas encima de los pies como el Entierro 96.¹¹

Entierros incluidos en la estructura oeste de la Plaza

Asociados a la escalinata de la estructura que limita la Plaza hacia el oeste, se hallaron once entierros, la mayoría de individuos adultos. Dentro de ellos destacan dos entierros: 254 y 274, el primero, consistía en huesos aislados de pies y manos, además de piezas dentarias y dos vértebras, algunos de ellos muestran huellas de haber sido expuestos al fuego; el 274 se trata de un entierro secundario compuesto por diversos elementos óseos, excepto cráneo, dispuestos de manera cuidadosa, ya que los huesos largos forman un haz. Entre estos restos, se encontró la epífisis distal de un húmero derecho con huellas de cortes que sugieren desmembramiento del cadáver.¹²

¹⁰ López Alonso, *op. cit.*, 1976, p. 72.

¹¹ *Ibidem*, pp. 63, 76.

¹² López Alonso, Sergio *et al.*, “Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula”, *Colección Científica 44*, México, Departamento de Antropología Física-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 73.

Entierros incluidos en la estructura este de la Plaza

Dentro de la escalinata de esta estructura se encontró un conjunto de nueve entierros, cuya inhumación ocasionó la destrucción de algunos de sus escalones, así como parte de la cimentación de la misma estructura. La mayoría de estos entierros pertenecían a individuos infantiles y juveniles, sólo uno fue de adulto del sexo masculino. Tres secundarios y el resto primarios flexionados y en posición sedente, la orientación de la mayoría fue al oeste, únicamente dos estuvieron orientados al norte. La mayoría presentó ofrenda, excepto dos. La ofrenda fue variada, entre los objetos había cuentas, conchas, figurillas antropomorfas, fragmentos de flauta, una copita y vasijas policromas. El entierro 234, por ejemplo, tenía como ofrenda una copapolicroma y un cajete, mientras que el 238 tuvo un cajete policromo, dos figurillas antropomorfas y fragmentos de flauta.¹³

En estos enterramientos, no se encontraron evidencias de desmembramiento, pero su estrecha relación con el grupo de entierros 205, hace suponer que debieron tener alguna relación con ellos, y por lo tanto es muy probable que algunos pudieron corresponder también a individuos sacrificados.

Entierros ceremoniales de la Plaza suroeste

Los entierros ceremoniales se distinguen de los entierros comunes o habituales en que éstos siguen las normas funerarias del grupo, en cambio, los ceremoniales, consisten de partes del cuerpo: cabeza, extremidades (brazo, antebrazo o mano, antebrazo con mano, muslo, pierna, pie, pierna con pie) o bien, del tronco, al que le puede faltar una o varias extremidades, o solo el tronco, en ocasiones integrados por unos pocos restos óseos que conservan, sin embargo, sus relaciones anatómicas, que denotan que fueron enterrados con sus partes blandas, generalmente asociados a espacios ceremoniales: plazas, estructuras o altares, sea alrededor de ellas o en su interior.

Los entierros de segmentos corporales muestran ciertas características, que los singularizan: 1° claras relaciones anatómicas entre sus componentes óseos; 2° huellas de cortes en los sitios de inserción muscular cerca de las articulaciones, aspectos que indican que la inhumación se realizó cuando aún conservaban sus partes blandas; por su parte, los cráneos con la mandíbula y las dos o tres primeras vértebras articuladas, evidencian la separación de la cabeza por decapitación y su enterramiento como tal; 3° también puede suceder que los huesos largos muestren huellas de golpes en las epífisis, cuya intención fue la de separar las articulaciones, lo cual pudo acontecer una vez despojados los miembros de las partes blandas. Muchos de estos aspectos se observaron en

¹³ *Ibidem.*

los enterramientos encontrados en la Plaza suroeste, en especial el que en esta ocasión es objeto de nuestra atención.

Para describir a estos entierros tomaremos como punto de referencia el altar central de la plaza iniciando por los encontrados en el espacio localizado al norte de él, para continuar con el que se encontró en su interior, y los que se encontraron en su escalera oeste, para al final ocuparnos del Entierro 205.

Al norte del Altar, se encontró el Entierro 61, que consistía en un conjunto de 38 entierros estrechamente relacionados entre sí, el cual ocupaba un área de aproximadamente 24m², que al parecer fueron depositados en el transcurso de un breve lapso de tiempo durante la fase Cholulteca III. La mayoría eran primarios, pero se pudieron distinguir seis, cuyas características evidencian desmembramiento corporal, ya que estaban constituidos por esqueletos incompletos; dos de ellos son los que más llaman la atención.

El primero de ellos el Entierro 61K, corresponde a restos de un individuo adulto del sexo masculino, integrado por un segmento de columna lumbar, pelvis y segmentos de ambos fémures todos en relación anatómica. Los huesos presentan huellas de exposición al fuego, en especial los extremos femorales que estaban parcialmente carbonizados. La ausencia del cráneo y de los restantes elementos óseos muestra el destino diferente que a tales materiales se les dio. El segundo, Entierro 96, era de un individuo adulto de sexo masculino, el cual estuvo integrado por los huesos de dos pies debidamente articulados colocados sobre sus plantas, uno junto a otro por su parte interna y sobre ellos los huesos dedos manos articulados a los de sus respectivos antebrazos, con las palmas hacia abajo, como cubriendo a los pies.¹⁴

Entierros asociados directamente al Altar Central Entierro 305

Este entierro fue encontrado al interior del Altar Central, descubierto a una profundidad de 60 cm de su nivel superior y adosado al muro oeste. Compuesto por dos capas de huesos. La primera consistía en numerosos huesos, entre los que sobresalen coxales y escápulas. Algunos de ellos correspondían a segmentos anatómicos, cuyos elementos óseos se encontraban claramente articulados, se pudieron distinguir cuatro manos colocadas en distintas posiciones, un segmento de columna torácica integrada por siete vértebras, y dos ilíacos articulados, pero sin el sacro. Asociada a ellos se encontró una pequeña copita monocroma.¹⁵

Al levantar esta primera capa de huesos, quedó al descubierto un cráneo con su mandíbula articulada, descansaba sobre su base mirando al oeste, perteneció a un individuo adulto joven de sexo masculino, frente a él se hallaban

¹⁴ López Alonso, *op. cit.*, 1976, pp. 62-63 y 66.

¹⁵ *Ibidem*, p. 75.

numerosos huesos de mano sin relación anatómica alguna. Asociados a los restos se encontraron 93 objetos cerámicos distribuidos alrededor del cráneo: cajetes monocromos; comales, platos y copas miniatura, con la base en forma de pata de felino. Todo este conjunto, se puede considerar como una ofrenda propiciatoria al altar, compuesta por el cráneo de un individuo decapitado en asociación a diversos segmentos corporales.¹⁶

Entierro 167

Se encontró incluido en la cara oeste del Altar, la cual estaba en parte destruida a causa de la inhumación. Era de un individuo juvenil de sexo femenino, al que le faltaban los huesos de ambas extremidades del lado izquierdo. Fue colocado en posición sedente mirando al este. Parece corresponder a despojos de un individuo desmembrado, colocado en este sitio cuando el altar se encontraba ya cubierto por escombros y en completo abandono. Fue datado como de la fase cholulteca IV.¹⁷

Entierros 165 y 166

Estos entierros, estuvieron integrados por los esqueletos de dos infantes localizados en el desplante de la escalera oeste del altar, en un sitio equidistante de ambas esquinas de la cara este.¹⁸ El Entierro 165 corresponde a un niño de seis a siete años de edad, cuya posición fue en de cúbito lateral derecho flexionado con el tronco en dirección norte-sur y paralelo al primer escalón de la escalinata, el cráneo con la mandíbula articulada fue separado del cuerpo y colocado sobre su base, con la cara orientada al oeste. Los miembros superiores flexionado sobre sí y hacia el tronco; de los miembros inferiores, únicamente el fémur derecho estaba articulado a su ilíaco respectivo.

El entierro 166, de un niño de aproximadamente cuatro o cinco años cuyo esqueleto estaba superpuesto de manera parcial al anterior y en la misma posición, el cráneo con su mandíbula articulada hacia el lado izquierdo y sobre el hombro del mismo lado del mayor, muy cercano uno del otro, igualmente separado del tronco y dispuesto en la misma posición y orientación que el del primero.¹⁹

Una vez descritos brevemente los entierros asociados directamente al Altar Central de la Plaza Suroeste, pasaremos al tema de nuestro interés, esto es, el Entierro 205.

El Entierro 205, múltiple, ocupaba un área de 15m², en el que se pudieron diferenciar 35 núcleos de huesos entre mezclados. La exploración cuidadosa

¹⁶ *Íbidem.*

¹⁷ *Íbidem*, p. 74.

¹⁸ *Íbidem.*

¹⁹ *Íbidem.*

puso en evidencia que muchos de ellos se trataban claramente de segmentos del esqueleto, entre los cuales había: cráneos con mandíbula y primeras vértebras cervicales articuladas, segmentos de columna vertebral, hueso de pie en relación anatómica, lo que indica que al menos mantenían la unión ligamentosa.²⁰ Algunos de estos conjuntos son particularmente notables por la evidencia que presentan acerca de la práctica del desmembramiento intencional del cadáver, práctica que se considera inmersa en un contexto ritual muy elaborado.

Dentro de estos conjuntos destacan los grupos V y XXIV; el primero, estaba constituido por tres cráneos dispuestos en hilera, el del centro colocado directamente sobre la tierra, correspondía a un individuo joven del sexo masculino; los laterales a adolescentes colocados dentro de cajetes cubierto cada uno por otro de idéntica manufactura. Los tres presentaban la mandíbula articulada, aunque únicamente el del centro conservaba las tres primeras vértebras cervicales en relación anatómica; no cabe duda de que los tres cráneos correspondían a individuos decapitados.²¹

El grupo XXIV, estuvo constituido por un núcleo de huesos largos, costillas, escápulas y fragmentos diversos, sobre los cuales se colocó un plato policromo que contenía un cráneo con la mandíbula y las tres primeras vértebras cervicales debidamente articuladas. El cráneo perteneció a un individuo adulto joven de sexo masculino, presentaba huellas de exposición al fuego que afectó en gran manera la región facial, temporal y parietal del lado derecho (figura 10), el plato contenía también restos de los materiales incinerados en relación con esta parte del cráneo.

López Alonso *et al.*²² nos hacen saber que la combustión alcanzó al hueso después de destruir las partes blandas y que la ceremonia de exposición al fuego no se realizó en el sitio del hallazgo, ya que no se encontraron en torno a éste, fuera del contenido del plato, restos de ceniza, carbón u otras huellas de fuego.

Todo ello indica que el individuo cuyo cráneo se encontró dentro del plato, fue sacrificado, decapitado, desollado, descarnado y sujeto a la acción del fuego, en el ritual agrario destinado al dios Macuiltoxtli. El proceso de desollado y descarnado al que fue sujeto el cráneo, permitió que el fuego al que se expuso, alcanzara la región ósea mencionada. Por otra parte, surgen las preguntas ¿por qué razón únicamente se expuso esta región del cráneo a la acción del fuego? ¿Tiene esta acción un significado especial dentro del

²⁰ Alemán Aguilera, I. *et al.*, "Evidencias de sacrificio humano en el México prehispánico. El entierro 2005 de Cholula (Puebla)", en Varela, T. A. (ed.), *Investigaciones en biodiversidad humana*, España, Universidad de Santiago de Compostela-Sociedad Española de Antropología Biológica, 2000, pp. 175-182.
López Alonso *et al.*, *op. cit.*, 1976, pp. 66-72.

²¹ López Alonso *et al.*, *op. cit.*, 1976, pp. 66-72.

²² *Ibidem*, p. 69.

acto del sacrificio? Por el momento no es posible dar respuesta a estas y otras preguntas que pudieran surgir.

Es importante mencionar que una vez que se extrajo el cráneo y se limpió el plato que lo contenía, se observó que presentaba una bella decoración policroma que representa una figura humana estilizada.

La interpretación que de esta figura realizó la historiadora María de los Ángeles Ojeda, gran conocedora de la iconografía prehispánica, es la siguiente:²³

Su decoración consiste en una representación del Dios Macuiltoxtli (5 conejo), uno de los dioses del pulque, reconocible por la motemacpalhuiticac, pintura facial alrededor de sus labios en forma de mano.

Lleva día de marealizada con cuentas de chalchihuites (jades) de los dioses agrícolas rematada al frente por un notable plumón de sacrificio. Además porta hermoso penacho de largas plumas de quetzal que se doblan armoniosamente hacia la parte de atrás de la cabeza, siguiendo el contorno del plato.

Alrededor de la deidad se presentan varias cruces que simbolizan los cuatro rumbos del mundo y el centro.

El ritual de desmembramiento humano efectuado en individuos sacrificados, como los que se encontraron en el entierro 205 de donde procede este plato, está vinculado con el culto a la tierra y a los rituales agrarios de los dioses del pulque.

¿Cuál fue el número de individuos sacrificados?

López Alonso, Lagunas y Serrano,²⁴ nos hacen saber que de un total de 326 elementos identificados, los huesos largos que tuvieron huellas de cortes son: húmero (38/75, 50.66%), cúbito (4/77, 5.19%), radio (2/68, 2.94%), fémur (5/36, 13.88%) y tibia (1/70, 1.42%). En concreto, 50 elementos óseos presentaron huellas de corte, que equivale al 15.33% del total de huesos examinados. ¿A cuántos individuos pertenecían tales restos?

Estos autores después de hacer el recuento de los restos representados, estimaron un número aproximado de 54 personas, en las que predominaron los adultos jóvenes sobre los subadultos e infantiles en una proporción 3:1; hombres y mujeres están representados en la misma proporción. La cifra anterior debe considerarse muy conservadora en virtud de que muchos de los huesos largos tuvieron deterioradas las epífisis, lo que impidió la apreciación adecuada de las probables huellas de cortes, así como estimar la edad e identificar el lado, de tal manera que pudieron omitirse algunos individuos del recuento total. Así también debe tomarse en cuenta que la presencia de estas huellas dependió, en cierta medida, de la habilidad de los operadores que hicieron el

²³ Ojeda Díaz, María de los Ángeles, *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 68-69.

²⁴ López Alonso, *op. cit.*, 1976, cuadros 19 y 20.

desmembramiento del cadáver, por lo que en algunos casos no se alcanzó la superficie del hueso. “De esta manera las huellas observadas adquieren mayor importancia como indicadores de la mutilación a que fueron sometidos los cadáveres correspondiente a este entierro.”²⁵

Años después, Alemán *et al.*²⁶ efectuaron un nuevo estudio del entierro; el cual, según estos autores, estuvo integrado por un total de 3,384 fragmentos, en los que pudieron “estimar el sexo con certeza en un 15%”, en los que están representados en la misma proporción hombres y mujeres. Calcularon el porcentaje con que están presentes distintas partes del esqueleto: los más abundantes fueron, en primer lugar, el húmero (77%), seguido del cúbito o ulna (63%), tibia (61%), radio (58%), seguidos de la clavícula (44%), coxal (37%), astrágalo (28%), fémur (27%), rótula o patela (25%) y tarso (24%); el resto se distribuye entre la ausencia de ciertos elementos (mano) y un máximo de 16% de escápulas y costillas. De todos ellos, solamente un 14% presentó evidencias de algún tipo de manipulación, entre los que destacan los cortes para el descarnamiento (52%) y la desarticulación (28%); 11% muestran señales de golpes en las epífisis que están relacionados con el proceso de desarticulación de los cuerpos.

El hueso con mayor número de cortes fue el húmero (38/75, 50.66%), los demás huesos tuvieron pocos cortes: fémur (5/36, 13.8%), cúbito (4/77, 5.19%); de las 70 tibias encontradas, sólo una las presentaba, los huesos restantes no tuvieron.²⁷ Observaciones que coinciden plenamente con las de López Alonso, Lagunas y Serrano,²⁸ arriba mencionadas.

Alemán *et al.* (2000), también calcularon el número mínimo de individuos allí representados, para lo cual tomaron en cuenta el húmero derecho, el resultado que obtuvieron fue de 50 personas. Como puede observarse, lo encontrado por estos investigadores en cuanto a la proporción de sexos y el número mínimo de individuos, no discrepa prácticamente del calculado por López Alonso *et al.*,²⁹ más bien, confirma lo dicho por estos investigadores.

Al respecto, se debe considerar el hecho de que en muchos huesos no fue posible determinar el sexo ni estimar la edad por el grado de deterioro que presentan, por lo que el número de individuos sacrificados pudo ser mayor.³⁰

En cuanto a los cuatro cráneos encontrados, a los cuales ya nos hemos referido, también muestran evidencias de desollamiento realizado cuando el hueso

²⁵ López Alonso, *op. cit.*, 1976, p. 71. Serrano Sánchez, Carlos, “Un sitio de entierros ceremoniales en Cholula, Puebla”, en Litvak King, J. y Castillo Tejero, N. (eds.), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 369-373.

²⁶ Alemán Aguilera, I. *et al.*, “Evidencias de sacrificio humano en el México prehispánico. El entierro 2005 de Cholula (Puebla)”, en Varela, T. A. (ed.), *Investigaciones en biodiversidad humana*, España, Universidad de Santiago de Compostela-Sociedad Española de Antropología Biológica, 2000, pp. 175-182.

²⁷ Alemán Aguilera, I. *et al.*, *op. cit.*, 2000.

²⁸ López Alonso, *op. cit.*, 1976, pp. 69-72.

²⁹ *Ibidem*, pp. 69-71.

³⁰ *Ibidem*, pp. 71-72.

aún estaba fresco; consisten cortes en la región occipital, parietal y mastoidea, próximas a las regiones de mayor “potencia” de las inserciones musculares; pero no se encontraron en los huesos huellas de cocción.³¹

Excepto el cráneo del conjunto XXIV y los fémures del Entierro 61 K que presentaron huellas de exposición directa al fuego.

Serrano³² nos dice, a manera de síntesis, que los elementos del ritual previo a la inhumación en este sitio serían:

Decapitación, 2) desmembramiento, 3) exposición parcial al fuego, 4) colocación de elementos corporales, principalmente cabezas, dentro de vasijas, aunque en la mayoría de los casos la inhumación fue directa, 5) asociación de los despojos de los sacrificados a estructuras.

A lo que agregaría desollado de cráneos y descarnamiento de las partes. Conclusiones

La revisión y estudio de los huesos largos en el laboratorio, que hicieron López Alonso, Lagunas y Serrano, puso en evidencia, la presencia de finas huellas de cortes intencionales en la región de inserción de tendones y ligamentos en las epífisis, tales cortes se produjeron bien al desprender las masas musculares o bien al separar las articulaciones, de donde se dedujo que correspondían a segmentos corporales. Por su parte, Alemán *et al.*³³ pudieron identificar en algunos huesos largos además de los cortes, huellas de golpes en sus epífisis que también están relacionadas con el proceso de desarticulación.

El predominio absoluto de restos no craneales y la notable escasez de cráneos en el conjunto óseo, hace suponer un destino diferente para este elemento que probablemente pudo ser untzompantli,³⁴ pero cuya presencia en el lugar hasta ahora no se ha comprobado.

Del análisis que hicieron Lagunas y Ocaña³⁵ de este mismo entierro, más el ahora realizado, se puede concluir:

El encontrarse junto con los segmentos huesos que no presentaban entre ellos relaciones anatómicas, esto es, que correspondían a entierros secundarios, demuestra que el lugar fue reutilizado en distintos momentos para enterrar los despojos de las víctimas sacrificadas.

³¹ Alemán *et al.*, *op. cit.*, 2000.

³² Serrano, *op. cit.*, 1972.

³³ Alemán *et al.*, *op. cit.*, 2000.

³⁴ López Alonso, Sergio *et al.*, “Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula”, *Colección Científica 44*, México, Departamento de Antropología Física-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 72.

³⁵ Lagunas Rodríguez, Zaid y Bertha Ocaña del Río, “La muerte hacedora de vida. El sacrificio humano en Cholula prehispánica”, *Dualidad*, México, Centro INAH-Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, pp. 52-61.

Lo que a primera vista nos parece una gran abundancia de restos óseos producto del sacrificio y desmembramiento ritual, nos hace pensar en una gran carnicería, lo cual no es así, pues si dividimos el número de individuos allí representados (54) entre el número de años (175), que abarca el periodo Cholulteca III (1325-1500 d.C.), al cual pertenecen, se observa que el número de individuos sacrificados anualmente se ve reducido a su mínima expresión (54/175:0.30 individuos), lo cual no cambiaría sustancialmente aun cuando el número de individuos hubiera sido mayor, digamos 100 o 200 (0.57 por año en el primer caso y 1.14 en el segundo).

Como puede apreciarse, lo anterior contradice las observaciones, hasta cierto punto exageradas de los conquistadores como Bernal Díaz del Castillo y el Propio Cortés, en cuanto a los miles de víctimas sacrificadas en un momento dado. Así porejemplo :

Díaz del Castillo³⁶ anota: “Digo que en obra de cinco días fueron muertos y sacrificados sobre ochocientos sesenta soldados, con setenta y dos quemataron en un pueblo que se dice Tustepeque, ya cinco mujeres de Castilla [...].” Cortés,³⁷ al referirse al sacrificio humano por extracción del corazón, dice:

Hacen esto estos indios tan frecuentemente y tan a menudo, que según somos informados, y en parte habemos visto por experiencia en lo poco que en esta tierra estamos, no hay año en que no maten y sacrifiquen cincuenta ánimas en cada mezquita. Esto se usa y tienen por costumbre desde la isla de Cozumel hasta esta tierra donde estamos poblados. Y tengan vuestras majestades por muy cierto que según la cantidad de la tierra nos parece ser grande, y las muchas mezquitas que tienen, no hay año que, en lo que hasta ahora hemos descubierto y visto, no maten y sacrifiquen de esta manera tres o cuatro mil ánimas.

Si aceptáramos lo aquí dicho en esta carta, se vería que en el tiempo que va desde que llegaron (1521) hasta la toma de Tenochtitlan (1525) transcurrieron aproximadamente cinco años, si multiplicáramos estos cinco años por la primera cantidad, habrían muerto 15 mil individuos, o 20 mil si la segunda. Si esto hubiera sido así de tiempo atrás, no habrían encontrado habitantes. Es notoria, pues, la exageración.

³⁶ Díaz del Castillo, Bernal, *La conquista de la Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1991, p. 465.

³⁷ Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1969, p. 17.

Bibliografía

- Alemán Aguilera, I. *et al.*, “Evidencias de sacrificio humano en el México prehispánico. El entierro 2005 de Cholula (Puebla)”, en Varela, T. A. (ed.), *Investigaciones en biodiversidad humana*, España, Universidad de Santiago de Compostela-Sociedad Española de Antropología Biológica, 2000.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1969.
- Díaz del Castillo, Bernal, *La conquista de la Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1991.
- Hernández, Carlos, “Restos arquitectónicos del Horizonte Posclásico de Cholula”, en Marquina, I. (coord.), *Proyecto Cholula, Serie Investigaciones 19*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.
- Laguna Rodríguez, Zaid, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula. Una interpretación antropológica*, Puebla, México, Centro INAH-Puebla-Zona Arqueológica de Cholula-Instituto Nacional de Antropología e Historia-SanPedro-Cholula Ayuntamiento 2011-2014-Pro Cholula A.C.-Fundación Omar Jiménez Espinosa, A.C., San Pedro Cholula, 2012.
- Lagunas Rodríguez, Zaid y Bertha Ocaña del Río, “La muerte hacedora de vida. El sacrificio humano en Cholula prehispánica”, *Dualidad*, México, Centro INAH-Puebla, Instituto Nacional de antropología e Historia, 2011.
- López Alonso, Sergio *et al.*, “Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula”, *Colección Científica 44*, México, Departamento de Antropología Física-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- López Alonso, Sergio *et al.*, *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Marquina, Ignacio (coord.), “Proyecto Cholula”, *Serie Investigaciones 19*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970.
- Marquina, Ignacio, “Pirámide de Cholula”, *Proyecto Cholula, Serie Investigaciones 19*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.
- Marquina, Ignacio, *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de la ciudades urbanas (primera parte)*, México, Panorama histórico y cultural VII, 1975.
- Messmacher, Miguel, “Introducción”, *Proyecto Cholula*, Nueva antropología, México, 1967.
- Noguera, Eduardo, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles, *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Romero, Javier, “Estudio de los enterramientos de la Pirámide de Cholula”. *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1937.
- Serrano Sánchez, Carlos, “Un sitio de entierros ceremoniales en Cholula, Puebla”, en Litvak King, J. y Castillo Tejero, N. (eds.), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972.

